

EXPECTATIVAS VS SENTIMIENTOS

La historia de la "Promo 2020" comienza en el año 2019, cuando los estudiantes de quinto año comenzaban una guerra amistosa, intentando decidir la empresa con la que elaborarían su ropa del siguiente año, y los colores de la misma. Allí comenzaban a afianzarse todas las expectativas e ilusiones sobre "sexto año", el supuesto mejor año de secundaria.

Organizando la fiesta que nuestro colegio suele realizar, una despedida que le hacen los alumnos de quinto año a los estudiantes de sexto año, comenzamos a entusiasmarnos ante la idea de esa sorpresa y esa experiencia que viviríamos cuando estuviéramos en nuestro último año.

El famoso "casi sexto", a final del 2019, fue un paso más cercano a todo lo esperado; ese día, más que cualquier otro, las ansias por comenzar el último año de secundaria fueron muy notorias.

Luego de unas largas vacaciones de verano, organizamos el UPD (la fiesta que se realiza por el Último Primer Día de secundaria) y llegamos a la escuela, donde nos recibieron con un desayuno y una hermosa bienvenida.

Finalmente ya estábamos atravesando sexto año, aquel último año de secundaria tan anhelado por algunos y tan temido por otros; un año lleno de experiencias y de momentos que serán atesorados en nuestra memoria por el resto de nuestras vidas... o por lo menos eso es lo que he escuchado.

Ya muchos saben que solo pudimos tener clases presenciales por dos semanas, pero, por suerte, en ese corto tiempo tuvimos la oportunidad de realizar la presentación de bandera y de buzos. Fue el único evento que pudimos disfrutar y en el que nos pudimos lucir como curso, y es el recuerdo más duradero que tenemos de este año y de nuestro tan deseado sexto.

Como futura egresada de la promoción 2020, me entristece mucho pensar en que mi último año en el colegio al que asistí toda mi vida, esté transcurriendo en estas circunstancias, sin tener la oportunidad de disfrutar el tiempo con mis compañeros, profesores y toda la gente que conocí en aquel lugar.

Sin lugar a duda, el contexto en el que nos toca transitar este año es sumamente extraño, repentino y particular; a pesar de todo, es una situación que todos estamos atravesando y de la que estamos aprendiendo poco a poco.

Reconozco que somos afortunados en cierto modo, ya que a pesar de la crisis por la que atraviesa el mundo entero, que surgió debido al covid19, conservamos nuestro derecho a aprender y lo estamos ejerciendo, a través de la virtualidad. Pero obviamente no es lo mismo. Se extraña el murmullo constante en las aulas, las risas en los recreos, las salidas y paseos, los contra turnos de los que tanto nos quejábamos, las famosas "horas libres", los nervios antes de un exámen, el contacto directo con cada profesor, los retos y las sorpresas, los festejos, los actos... Extrañamos todo en definitiva. Si alguien me hubiese dicho en algún momento que iba a extrañar levantarme a las seis de la mañana para ir al colegio, o que iba a extrañar usar el uniforme que tanto "odiaba", sinceramente no le hubiese creído; pero lo hago.

Dicen que cuando perdés algo, recién en ese momento comienzas a valorarlo. Lamentablemente es algo que nos está pasando y que nos ha tocado a todos.

Las expectativas y todas las ilusiones que teníamos de este año, juegan en contra de nuestros sentimientos. Pensar que a esta altura del año ya deberíamos todas tener nuestro vestido para la cena de egresados y todos mis compañeros su traje, me entristece demasiado.

Recuerdo haber planeado en las vacaciones de verano con mis amigas, en una juntada que tuvimos, que en el receso invernal iríamos al centro de la ciudad de Córdoba a ver y a probarnos vestidos todas juntas, y debido a la pandemia ese plan quedó en el olvido.

Nuestro último festejo del día de estudiante fue de manera virtual, y es triste porque era la última oportunidad que teníamos como curso de unirnos e intentar organizarnos de la mejor manera para “ganar”, desde los disfraces de acuerdo a la temática elegida, la decoración del curso y hasta la organización de la coreografía con la que competimos contra los demás cursos. A pesar de que los profesores dieron lo mejor de sí para que disfrutáramos de manera virtual, no se compara al sentimiento y adrenalina que te provocan los nervios antes de la presentación, antes de los resultados.

Asusta la idea de pensar en tener un acto de colación virtual y a la distancia, de esa forma estaríamos perdiéndonos de la entrega de diplomas tan soñada, del paso de bandera a los próximos abanderados, de aquella emoción de los últimos momentos compartidos en la Institución en la que crecimos y nos formamos, y de todo lo que conlleva el último día de clases y actos.

Lo único que nos queda es aferrarnos a la fe y esperanza de que toda la situación con respecto a las restricciones mejore, y que, ya sea este 2020 o el próximo año, podamos cerrar este ciclo como se ha hecho toda la vida y podamos vivir nuestro momento con emoción y alegría.

El corazón nunca olvida dónde dejó sus mejores latidos... En el colegio viví muchos momentos lindos, reí, lloré, aprendí no solo contenidos académicos, sino que también aprendí cosas de la vida cotidiana; pero por sobre todo, lo mejor es que allí conocí a personas inolvidables, algunas que ya no están, otras que se alejaron, y otras que permanecen y permanecerán en mi vida y recuerdos para siempre. Estoy muy agradecida de haber vivido todo lo que viví y espero que todos puedan sentir lo que yo sentí.

MAGA.